

El Galpón de Uruguay: 64 años en la brecha

Pedro Bravo-Elizondo

Uno de los grupos teatrales de dilatada trayectoria en América Latina es El Galpón de Uruguay, fundado el 2 de septiembre de 1949. En una gira al Brasil en 1964, con profesores secundarios y primarios, nos embarcamos en un autobús desde Buenos Aires. En la breve parada en Montevideo, caminando al azar por sus calles, vi el afiche de una obra de teatro presentada por El Galpón. Asistí a la función y así empezó el enamoramiento téspico con el grupo fundado “por teatreros muy jóvenes, hace 64 años, que juntaron dinero, vendieron botellas y papel de diario, gastaron dinero propio y muchas horas de sus vidas, recibieron importantes muestras de solidaridad, de sindicatos y vecinos, y lograron hacer de un galpón un teatro con butacas, elementos técnicos, camarines, escenario” (prensa@teatroelgalpon.org.uy). El segundo encuentro fue en 1976 en México, cuando El Galpón se exilió en el país azteca, forzado por la bota militar que asoló la región. Permanecieron los teatristas hasta 1984, año en que regresaron a Montevideo la mayoría de ellos.

César Campodónico (1929- 2005) en sus memorias, “El vestuario se apolilló. Una historia del Teatro El Galpón” (Montevideo: Banda Oriental, 1999), relata cuando se integró al ambiente teatral en 1948 y un amigo lo invitó a formar parte del Teatro del Pueblo, dirigido por Manuel Domínguez Santamaría. En el preámbulo se afirma que como son “los hombres y mujeres quienes deciden que una institución sobreviva o no con suprema dignidad, es de ellos, es de nosotros los habitantes de El Galpón, de quienes trata esta historia de artística humanidad” (12). La adquisición de la antigua caballeriza, un sólido galpón, presupuso un trabajo físico que sólo la pasión por el teatro puede explicar la transformación radical del edificio. A fines de 1964 se realiza la segunda gran empresa, la adquisición del cine Gran Palace, la que fue una empresa colectiva entre público, socios y los que gustan del teatro. El Galpón se transformó en sinónimo de la cultura uruguaya.

Campodónico obtuvo una beca en Italia en 1956 para realizar estudios de geografía, su especialidad. Desde Uruguay le pidieron que consiguiese algunas obras de Bertolt Brecht, “pues dicen que es muy bueno”. A su regreso con Brecht en la maleta, El Galpón estrenó *La ópera de tres centavos*, que dirigirá Atahualpa del Cioppo en 1957. En mi segundo viaje a Montevideo en 1987, casado con una norteamericana quien desea entrevistar a la poeta Idea Vilariño para completar su tesis doctoral, yo me dedico a algo más simple y asequible, como lo es conversar con Atahualpa del Cioppo (1904-1996) sobre su trayectoria y la de El Galpón. La entrevista se publicó en “Diógenes. Anuario Crítico del Teatro Latinoamericano” en 1987, editado por Marina Pianca. Esta fue su definición sobre las candilejas en nuestra América: “El teatro debe ser estético, humano e histórico”. Su relación y la de El Galpón con teatristas chilenos requiere ser contada. Así lo manifestó Atahualpa en dicha entrevista: “Puse *La ópera de tres centavos* en 1956. ¡Mire qué tarde hicimos a Brecht! En 1956 estuvo Bélgica Castro aquí, y la dirigí en *Las tres hermanas* de Chejov. La primera vez que fui a Chile vi *La ópera*, puesta por los hermanos Duvauchelle. Trabajaban también mi entrañable amigo Roberto Parada, Pedro Orthous y María Cánepa”.

La Universidad de Concepción lo invitó a participar en un concurso para la dirección de su teatro. Continúa Atahualpa: “Por ‘equivocación’ me dieron el cargo... Cuando vino el desastre yo estaba en Buenos Aires, donde luego se realizó un homenaje a Víctor Jara, que había sido mi asistente cuando puse *El círculo de tiza caucasiense* en 1963 con el Instituto de Teatro de la Universidad de Chile... La coreografía estuvo a cargo de Patricio Bunster y Joan Turner”. Su nunca desmentida posición ideológica la manifestó cuando aseveró: “Yo creo que el teatro latinoamericano va a reflejar el proceso ideológico y político que padecen los distintos países”. El Galpón de hoy, de 2013, celebra su nuevo aniversario con el montaje de la obra de Ariel Dorfman, *El otro lado*, cuyo tema es la relación de una pareja de ancianos dividida por una línea ideológica y fronteriza que pasa en medio de su propia casa, obligándolos a obtener una visa para ir a la cocina a preparar sus alimentos u otro lugar. ¡Quién no puede reconocer a El Galpón de siempre en sus aventuras en las tablas! ¡Un feliz cumpleaños y muchos más!

Wichita State University